

Cómo han pasado los años

María Dolores Carvajal Granillo*

Nos encontramos en un momento histórico para nuestra profesión, ya que el Departamento de Trabajo Social estará cumpliendo 50 años de su fundación el próximo mes de noviembre. No podemos decir menos, como lo evoca la canción del argentino Roberto Livi, *cómo han pasado los años*; y vaya que han pasado rápido, quizás como un soplo imperceptible; sin embargo, es momento oportuno para las reflexiones profesionales y académicas y por qué no, también para las remembranzas...volviendo a la canción...

Cómo han pasado los años, las vueltas que da la vida. Viene a mi memoria el inexorable destino que cada uno de nosotros tiene en la vida; asimismo, cómo un evento trágico y desafortunado para muchos, y tal vez para otros favorecedor de la resiliencia, hace bruscos cambios en nuestra existencia para siempre. Por eso, a la inevitable pregunta de ¿cómo fue que escogiste estudiar para trabajadora social?, la respuesta de alguna manera siempre es la misma, cambié mi vida hasta entonces feliz, apacible y despreocupada, de vivir en una pequeña y hermosa ciudad como lo ha sido siempre Magdalena, para estudiar la secundaria en la propia Universidad de Sonora. Al terminarla, mi familia más cercana, que conocía la necesidad que existía de esta carrera en Sonora, me animó y me orientó para estudiarla en la Universidad Femenina de México, con sede en Guadalajara.

Ya de regreso en Hermosillo, graduada y titulada como flamante trabajadora social en junio de 1964, no tardé mucho tiempo en que me llamaran para colaborar en el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado de Sonora (ISSTESON) y en el Hospital Campestre

Cruz del Norte, instituciones de reciente creación en la localidad.

En el mes de septiembre de 1965, abre sus puertas la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Sonora y soy convocada para trabajar como profesora de la primera escuela de trabajo social en el estado de Sonora y por ende, maestra de la primera generación.

Utilizando los contados periódicos locales que circulaban en ese entonces, se le hizo promoción a la carrera (nadie sabía a ciencia cierta cómo se comía esto del trabajo social, cuál era su aplicación, qué hacían las trabajadoras sociales, etcétera); también me hicieron algunas entrevistas de radio y prensa. Fueron días de duda y expectación ante la respuesta de la sociedad por esta nueva opción educativa, sin embargo, cuál sería nuestra sorpresa al ver que logramos una inscripción de 130 alumnas.

Cómo han pasado los años, qué mundo tan diferente. Aún recuerdo los primeros días cuando recibí a las alumnas en el edificio principal, en la planta baja donde estaba ubicada la única aula que le habían otorgado a la escuela, aula de techos altos y ventanales con vista al museo y a la plaza que hoy se llama Emiliana de Zubeldía. Por supuesto que resultaba insuficiente una sola aula, así que las alumnas salían hasta por las ventanas. La algarabía, el relajo, la expectación propia de la adolescencia o temprana juventud, no se hacía esperar por parte de las alumnas; también las travesuras de que éramos víctimas los maestros. La Escuela de Trabajo Social causaba impacto en la creciente universidad (solo la estudiaban mujeres). La Universidad de Sonora era en ese entonces una pequeña comunidad en donde todos se conocían e interactuaban. Eventos de todo tipo eran los escenarios para la participación y la convivencia. El trabajo de nuestras alumnas en las aulas, instituciones y comunidades, se nutría

* Fundadora de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Sonora. Profesora de tiempo completo en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Sonora.

con los eventos deportivos, culturales, bailes universitarios, congresos, viajes e intercambios de estudio a diferentes universidades, para complementar su formación académica.

Pensar en las primeras generaciones sin menoscabo de todas las que les sucedieron, es reconocer su empuje, su tesón, su entrega y solidaridad con los grupos vulnerables, características que de alguna forma muy importante, tuvieron una significativa contribución para abrirles el camino a las futuras generaciones y para que la carrera fuera conocida y reconocida por la sociedad sonoreense.

Cómo han pasado los años, cómo han cambiado las cosas. En el devenir histórico de nuestra escuela, hoy Departamento de Trabajo Social, han pasado por sus aulas alrededor de 50 generaciones, 25 a nivel técnico y el resto a nivel licenciatura; todas ellas con distinciones y particularidades muy especiales, de acuerdo con el contexto de las sociedades en las que les tocó vivir, para posteriormente intervenir en forma profesional. Actualmente estudian 500 alumnos en el departamento.

Podemos decir, porque lo hemos vivido muy de cerca y sin temor a equivocarnos, que nuestra querida escuela nació con el pie derecho, pues desde su inicio fue acogida con una especial deferencia y la aceptación y reconocimiento por parte de los sectores público, privado y social. Durante este medio siglo, han transcurrido múltiples y variados cambios que se han experimentado en el mundo, por mencionar algunos, en el ámbito social, político y económico, y desde luego, en el educativo; cambios y parteaguas que han impactado a todas las esferas, principalmente, en lo que se refiere a la formación académica y por supuesto, al interior de las instituciones de educación superior, particularmente en nuestra Alma Mater. Paralelamente, el Departamento de Trabajo Social ha vivido su propio proceso de retos y transformaciones.

En todo momento, los esfuerzos se han encaminado a la consolidación de una instancia que permanezca atenta y actualizada, acorde a la atención de los múltiples problemas sociales crecientes que aquejan a la población, principalmente, a los grupos más desprotegidos y vulnerables. Asimismo, nuestra modalidad académica que contempla las prácticas escolares y el servicio social ha permitido conformar un sólido vínculo de intervención con las instituciones y las comunidades.

Muchas horas y periodos de trabajo y esfuerzo se han invertido por parte de todas las valiosas maestras que han dirigido, a lo largo de este tiempo, los destinos de esta instancia educativa; también, a la contribución decidida de las diferentes plantas docentes que han trabajado incansablemente para consolidar los cambios que se han operado, por mencionar algunos: cambio de nivel, de técnico a licenciatura, varios cambios y reestructuraciones curriculares, opciones de nivelación académica para los egresados, programa virtual, entre otros.

Cómo han pasado los años, nuestro amor siguió creciendo, y con él nos fue envolviendo, habrán pasado los años, pero el tiempo no ha podido hacer que pase lo nuestro. Muchas cosas se pueden decir



Archivo personal de María Dolores Carvajal Granillo

Graduación de María Dolores Carvajal Granillo en la Universidad Femenina de México, con sede en Guadalajara. Junio de 1964.

de la historia transcurrida en nuestra amada escuela durante estos 50 años. Faltarían palabras para hacerlo y podríamos quedarnos cortos al mencionar todos los eventos que han sucedido, todos los esfuerzos y todas las personas que, de alguna u otra o forma, han puesto su granito de arena para consolidar el hoy Departamento de Trabajo Social.

Como parte de este proceso, permítanme compartir con ustedes lo siguiente: soy una mujer privilegiada, primero por haber escogido esta profesión tan humana que me hace crecer todos los días como persona; también porque esto me ha permitido, a través de todos estos años, ser una participante proactiva en todos los momentos de la historia de la profesión en nuestro estado. Agradezco a la vida: desde la oportunidad de desempeñarme en diferentes escenarios, que proporciona la experiencia profesional, hasta la invaluable satisfacción y fortuna de contribuir en la formación de las y los futuros trabajadores sociales.

Soy privilegiada también, por haber podido fusionar en uno, mis tres amores a la vez...

Mi familia, mi profesión y la docencia.